

Dos años de indignación: cambios en las motivaciones y actitudes del 15M

El segundo aniversario del 15M está enmarcado dentro de una situación de empeoramiento económico y social prolongado. Varias encuestas de ámbito nacional muestran cómo los ciudadanos perciben este contexto dentro de un clima general de pesimismo y desconfianza hacia las instituciones. Esta investigación examina diferencias emocionales y conductuales asociadas a la participación en las acciones del 15M en el marco de la situación socio-económica actual. El interés principal reside en el estudio de las emociones y motivaciones y su evolución temporal. Encontramos evidencia que tanto las emociones negativas, como las positivas juegan un rol importante en las dinámicas de protesta, y que es necesario distinguir entre las emociones que motivan a involucrarse en la acción colectiva y aquellas asociadas a un compromiso continuado. Un primer estudio longitudinal realizado en un grupo de manifestantes del 15M en 2011 y 2013 (N=77) confirma un refuerzo de las emociones de indignación y enfado y la disminución del sentimiento de impotencia pero solamente entre quienes siguen comprometidos con el movimiento en comparación con los que no. Además, aumenta su identificación con el movimiento y su percepción de la eficacia interna. Un segundo estudio transversal realizado en 2013 (N=202) revela que quienes han estado más vinculados con las acciones del 15M durante los últimos dos años, a parte del enfado y la indignación experimentan también más emociones positivas tales como esperanza, orgullo, entusiasmo y optimismo; además perciben que tienen más posibilidades de incidir en la política. Mayores niveles de participación en el 15M se asocian a mayores niveles de identificación con el grupo y mayor percepción de eficacia colectiva, asimismo se observa un cambio hacia motivaciones más instrumentales y mayores niveles de sentimientos de inspiración, alegría y orgullo hacia otros participantes.

Camilo Cristancho

Universidad Autònoma de Barcelona

Cristina Gómez-Román

Universidad de Santiago de Compostela

Cristina Gómez-Román

Universidad del País Vasco

Introducción

El estudio de las motivaciones para la acción política es una cuestión multidisciplinar que ha abarcado varias dimensiones emocionales y actitudinales. Los trabajos científicos han proporcionando un cuerpo de conocimiento importante sobre por qué unas personas participan y otras no lo hacen. Sin embargo, poco sabemos sobre los motivos que llevan a continuar participando en una misma causa a lo largo del tiempo. El interés principal de este trabajo es el estudio de la evolución temporal de las motivaciones para participar. La pregunta es relevante en la medida en que pone a prueba las explicaciones tradicionales de eficacia de la protesta (van Zomeren, Postmes, & Spears, 2008) y del efecto que tienen las emociones que activan la acción (Mackie, Devos, & Smith, 2000).

El 15 de mayo de 2011, unas 50.000 personas salieron a la calle en Madrid para reclamar cambios en la situación política española. Bajo el lema “Democracia Real Ya. No somos mercancía en manos de políticos y banqueros”, el objetivo principal de la manifestación era expresar la frustración e indignación ante los acontecimientos derivados de la crisis. Lo que comenzó siendo una manifestación convocada por organizaciones pequeñas y de poca tradición en política, acabó convirtiéndose en una oleada de acampadas en diferentes lugares de España e implicó las mayores movilizaciones ciudadanas desde la instauración de la democracia en España.

Desde su origen en la primavera de 2011, el 15M desafía explicaciones tradicionales de participación en la protesta en dos sentidos: las organizaciones convocantes juegan un rol secundario en la centralización de recursos y logran movilizar manifestantes con un perfil diferente a quienes protestan usualmente en la política contenciosa (Anduiza Cristancho, & Sabucedo, 2013). Segundo, a pesar de las fuertes implicaciones de la situación económica sobre las condiciones sociales y los agravios personales, los marcos de acción se definen en torno al sistema democrático como el problema central: “no nos representan” y “no somos mercancía”. El éxito de la movilización parece radicar entonces en sus dinámicas de grupo y en la capacidad de generar una identidad colectiva fuerte con una base emocional que motiva la participación (Páez Javaloy, Włodarczyk, Espelt, & Rimé, 2013). Igualmente un elemento central en esta dinámica, radica en el rol de las interacciones grupales que se desarrollan tanto en la estructura asamblearia, como en el uso de las redes sociales (González-Bailón, Borge-Holthoefer, & Moreno, 2012).

En línea con estos trabajos y la pregunta sobre el éxito en la continuidad de una acción colectiva, en este artículo pretendemos estudiar fundamentalmente dos aspectos:

a) Investigar en qué medida entre quienes han salido a manifestarse en los eventos del 12 de Mayo de 2013, se mantienen los motivos que llevaron a la gente a participar en la manifestación del 15 de mayo de 2011.

b) Comprobar qué tipo de diferencias existen entre quienes han participado en las tres grandes manifestaciones del movimiento (Mayo 2011, 2012 y 2013), quienes participaron solamente una vez y quienes nunca se han movilizado en las manifestaciones del 15M.

Para ello, con estos objetivos definidos, procedemos de la siguiente forma: en la primera parte del artículo presentamos una síntesis de la literatura en psicología social sobre las motivaciones para participar en la protesta. En una segunda sección presentamos nuestras preguntas de investigación y expectativas. En la tercera parte describimos los estudios, con sus diseños y resultados. Por último, en la sección final, presentamos las conclusiones con una breve discusión de sus implicaciones y relevancia.

Motivaciones para participar en la protesta

Una de las teorías propuestas para clasificar la motivación a participar fue propuesta por Barnes y Kaase (1979). Según estos autores, las razones que llevan a participar pueden clasificarse en una dimensión instrumental-expresiva. La dimensión instrumental orienta la protesta hacia estrategias instrumentales para mejorar la situación y cambiar la realidad (McAdam, 1982; McCarthy & Zald, 1977). En la dimensión expresiva, la motivación del participante no es cambiar el mundo exterior, sino que el acto de protestar es gratificante por sí mismo, porque la gente tiene la oportunidad de expresar su opinión, su insatisfacción (Walgrave, van Laer, Verlhuys, & Wouters, 2010).

Sin duda ha sido la dimensión instrumental la que ha centrado la atención de la investigación durante más tiempo. Las teorías instrumentales consideran a los participantes como personas que entienden que una situación se puede cambiar, con costes abordables, mediante la acción colectiva (van Stekelenburg, Klandermans, & van Dijk, 2009). Esta perspectiva instrumental tiene además dos versiones, una que alude a factores objetivos y otra a factores subjetivos (van Zomeren, Postmes, & Spears, 2011). La primera, representada por la teoría de movilización de recursos (McCarthy & Zald, 1977) y la más subjetiva, representada por las expectativas de las personas en la eficacia de la acción colectiva (Klandermans, 1984; van Zomeren, Spears, Fischer, & Leach, 2004).

Aunque muchos trabajos mostraron que las expectativas de éxito eran un buen predictor de la motivación a participar (Klandermans, 1984; van Zomeren *et al.*, 2004; Simon *et al.*, 1998), pronto se comprobó que la instrumentalidad, por sí sola, no podía dar cuenta de la complejidad de la acción colectiva. Los resultados de van Stekelenburg *et al.* (2009) o Sabucedo y Vilas (2012) muestran que la eficacia no siempre tiene incidencia en todos los tipos de manifestaciones. Por ese motivo, se plantearon diferentes modelos que, junto a la instrumentalidad, planteaban otras variables relevantes.

Uno de estos modelos es el que proponen Stürmer y Simon (2004). Definido por dos vías independientes que llevan a la acción colectiva. Por un lado, la vía de la identidad y por otro la vía de la instrumentalidad. La identidad expresa un sentimiento de pertenencia al grupo (Tajfel, 1981) que adquiere su máxima expresión cuando los miembros de un determinado grupo asumen como definitorias las normas, los intereses y las metas del grupo, facilitando actuaciones conjuntas para resolver un problema (Simon & Klandermans, 2001). Por otro lado, la vía de la instrumentalidad, estaría representada por las expectativas de las personas en la eficacia de la acción colectiva. Esto es, en que los cambios deseados pueden ser alcanzados a través de dicha acción (Klandermans, 1984).

Van Zomeren *et al.* (2004), proponen otro modelo dual para explicar la acción colectiva que aparte de la instrumentalidad destaca el papel de las emociones negativas como la ira. Gamson (1992), en su teoría de los marcos de acción colectiva, consideraba los sentimientos de ira vinculados a la injusticia o agravios grupales como una fuerza motivacional importante en la participación colectiva. Sin embargo, esta emoción también puede tener influencia sobre la participación como variable mediadora. Stürmer y Simon (2009) o Sabucedo y Vilas (2012) encontraron que la ira tenía un efecto indirecto sobre la intención a participar a través de otras variables como la identidad.

Además de la dimensión expresiva-instrumental, la expectativa de éxito, o la identidad, se han planteado otras alternativas para explicar los motivos que llevan a las personas a participar en un acto de protesta. Algunos autores defienden las emociones (no sólo la ira) como parte fundamental a la hora de motivar las acciones de protesta. Apartadas

del estudio de la acción colectiva por su condición “irracional”, según Jasper (1998) las emociones no convierten a los participantes en irracionales, sino que acompañan toda acción social aportando tanto motivación como metas para dicha participación. Además, intentar dividir las acciones de los individuos entre racionales versus emocionales es negar la complejidad de la conducta humana (Turner & Killian, 1987).

Varios han sido los estudios que han incluido las emociones en sus modelos de comportamiento colectivo (Mackie, Smith, & Ray, 2008; van Zomeren *et al.*, 2008). No obstante cabe destacar el rol de las emociones positivas, de las cuales hasta ahora la que mayor atención ha recibido ha sido la esperanza que se asocia a inspiración, motivación para cambiar las circunstancias negativas (Fredrickson, 2009; Bar-Tal, Halperin, & De Rivera, 2007). Según varios estudios, la esperanza juega un papel mediador y transforma el marco de eficacia en movilización real (Páez, *et al.*, 2013; Sabucedo, Durán, Fernandez, Romy, & Dorna, 2007). Por otro lado, Traini (2009) ilustra cómo la vergüenza y la ira justa o indignación moral son emociones que actúan como puente entre la sensibilidad ante problemas sociales y el compromiso activo con un movimiento social. Estudios recientes van más allá y hablan de diferentes tipos de emociones, aquellas que llevan a la acción y aquellas que se producen durante el evento de protesta. Por ejemplo, se confirmó empíricamente que la participación en manifestaciones durante la primera semana después del 11-M predijo a las tres semanas un mayor apoyo social y afectividad positiva, un mayor acuerdo con percepción de crecimiento post-trauma colectivo y a los dos meses una evaluación más positiva del clima emocional, confirmando que la acción colectiva tiene efectos positivos en la cohesión social y el clima emocional (Rimé, Páez, Basabe, & Martínez, 2009). En el caso del 15M, estudios centrados en el análisis de redes sociales han demostrado tanto la importancia del componente emocional en la constitución del movimiento, así como cambios temporales de las emociones (Toret & Marín 2013).

Al margen de todas las explicaciones para participar que han demostrado una notable capacidad explicativa, debemos tener en cuenta que la participación en la acción colectiva se da en un contexto particular. Un estudio de van Stekelenburg *et al.* (2009) apunta diferencias reveladoras en las dinámicas de protesta en función de los diferentes contextos de movilización. El tipo de reivindicación que se plantea, los grupos que la apoyan, los adversarios y el clima político, influyen en los motivos para participar. En nuestro caso, nos interesa abordar la pregunta sobre cómo cambian las motivaciones como respuesta al desarrollo del movimiento en sí mismo, y su evolución en un contexto socio-económico cambiante.

Hipótesis

En este estudio buscamos poner a prueba algunas de las teorías vigentes en la investigación que hemos expuesto, incorporando las particularidades del 15M en su contexto como estudio de caso. Proponemos tres hipótesis como guía de un análisis que implica considerar un mayor número de elementos y factores interrelacionados:

1. Esperamos que aumenten los niveles de identificación con las organizaciones involucradas en el movimiento y con los participantes en la medida en que en los dos años de vida del 15M se da una interacción repetida entre las personas cercanas al movimiento. La particularidad de las experiencias vividas por los participantes en las manifestaciones y la ocupación de las plazas públicas, su desarrollo de múltiples

repertorios, sus formas de organización descentralizada y una firme respuesta del gobierno y los opositores son elementos que han determinado una formación de fronteras de grupo en condiciones ideales.

2. Con respecto a las motivaciones, esperamos que los individuos que se manifiestan de manera repetida sean personas que siguen el desarrollo de las organizaciones y actores vinculados con el 15M. De esta forma, el desarrollo del movimiento y su capacidad para asumir una gran diversidad de agravios y frentes de acción debería aumentar sus expectativas instrumentales y por tanto su percepción de eficacia. Por el contrario, es posible que el rol de ruptura en el discurso hegemónico que tuvo el 15M en 2011, haya tenido un efecto tan grande que las motivaciones expresivas hayan pasado a un segundo lugar, dado el éxito que se ha alcanzado en comunicar las posiciones de los manifestantes y en lograr un apoyo masivo a las reivindicaciones.
3. Nuestro interés en abordar preguntas sobre la motivación a participar en la protesta están ligadas a las posibilidades de identificar la influencia del contexto. Los dos años de desarrollo del 15M han estado acompañados por grandes cambios en el contexto socio-económico, los cuales han agravado las circunstancias iniciales que llevaron a la contestación social. De tal forma, es de esperar que el clima emocional de las personas varíe de acuerdo con su percepción de los cambios. El enfado y la indignación frente a la crisis económica y política no sólo fue uno de los mayores detonantes de la participación en 2011, sino uno de los elementos centrales de la definición de los motivos (expresión de la indignación) y de la identidad (ser parte de "los indignados"). De tal forma, se espera que estas emociones se hayan reafirmado en el tiempo no sólo por las dinámicas de grupo e interacción entre los participantes, sino en respuesta a un entorno en el cual se han agravado las condiciones iniciales del descontento.

ESTUDIO 1

Diseño

Este estudio se basa en encuestas a manifestantes realizadas en el marco del proyecto de investigación "Atrapados en el acto de protesta: contextualizando la contestación" (<http://www.protestsurvey.eu>). Durante la protesta del 15 de mayo de 2011 en Madrid, se seleccionaron manifestantes y se les invitó a participar en el estudio. La selección de la muestra se llevó a cabo mediante la metodología de muestreo recomendada por van Aelst y Walgrave (2001) para la recogida de información en movilizaciones. Este procedimiento de muestreo tiene por objeto lograr que cada participante en la manifestación tenga las mismas posibilidades de ser seleccionado, y garantizar de esta manera la representatividad de la muestra (van Stekelenburg, Walgrave, Klandermans, & Verlhuysen, 2012). A las personas seleccionadas se les entregaba un sobre pre-franqueado y sin datos del remitente, que incluía el cuestionario completo que los participantes debían enviar por correo postal. El porcentaje de cuestionarios devueltos fue del 31%. En mayo 2013 se contactó por correo electrónico con los 226 participantes que en la encuesta de 2011 accedieron a participar en investigaciones futuras, y se obtuvo una respuesta del 34% de las personas contactadas.

Para este primer estudio contamos con una muestra de 77 participantes, de edades comprendidas entre los 20 y 72 años ($M= 41,64$, $SD=12,97$). El 50,6% fueron mujeres, la mayoría (69,3%) tenía estudios superiores, 46,1% estaba trabajando, frente a 20,8% quienes estaban en paro o buscando trabajo. Sólo dos personas no eran de nacionalidad española.

A partir de los datos de encuesta, realizamos dos tipos de comparaciones: diferencias en las variables a nivel individual entre 2011 y 2013, y comparaciones entre grupos de quienes participaron en los tres eventos de 2011, 2012 y 2013, con quienes tan sólo lo hicieron en 2011. Nuestros análisis se basan en comparaciones de medias de las variables de interés.

Variables e Instrumentos

Variables socio-demográficas y socio-políticas: se preguntaba a los participantes por su sexo, la edad, la nacionalidad, la situación laboral (Trabajo a tiempo completo, Trabajo a tiempo parcial, Soy autónomo/empresario sin trabajadores contratados, Soy autónomo/empresario con trabajadores contratados, Soy estudiante, Estoy en paro/buscando trabajo, Soy jubilado(a) (o prejubilado(a)), Otros), nivel de estudios (Ninguno o Primaria incompleta, Primaria (incluye EGB), Educación secundaria (ESO), Formación profesional de grado medio o superior (FP), Bachillerato, BUP o COU, Diplomatura, ingeniería técnica, Licenciatura, ingeniería superior, Estudios de postgrado o doctorado) y la posición ideológica: “Por favor, haz un círculo en un número, según cuál sea tu posicionamiento político” siendo (1) Extrema izquierda y (10) Extrema derecha.

Participación: Se preguntó a los encuestados: “¿Has ido a la(s) manifestación(es) de Indignados/15M en mayo de 2013?”. Siendo las opciones de respuesta: 1= sí y 2= no.

Todas las demás preguntas se plantearon con un formato de escala tipo Likert de 5 alternativas de respuesta de 1 (nada) a 5 (mucho). Retomando ítems del cuestionario de 2011.

Identidad colectiva: Se evaluaron dos dimensiones: “¿En qué medida se identifica con el resto de gente que había en la manifestación?” “¿En qué medida se identifica con alguna de las organizaciones convocantes de la manifestación?”. (El valor del α de Cronbach fue de .652 y de .725 en la segunda aplicación).

Eficacia interna y colectiva: La eficacia percibida fue medida con tres ítems: uno referido a la eficacia interna: “Mi participación puede tener impacto sobre las políticas en este país”, y otros dos referidos a la eficacia de la acción colectiva: “Los grupos organizados de ciudadanos pueden tener mucho impacto sobre las políticas en este país”, “Si los ciudadanos de diferentes países unen sus fuerzas, pueden tener mucho impacto en la política internacional”. (El valor del α de Cronbach fue de .670 y de .802 en la segunda aplicación).

Reacción emocional: Evaluamos cuatro ítems sobre respuestas emocionales con la siguiente pregunta: “Indica en qué medida pensar en el panorama político, económico y social del país, te hace sentir: enfado, preocupado, temeroso, impotente.”

Motivos para participar: Los participantes debían mostrar su acuerdo o desacuerdo con los siguientes enunciados: “participé en la manifestación con el fin de: defender nuestros intereses, presionar a los políticos para cambiar las cosas, concienciar a la gente, mostrar mi solidaridad, para expresar mi opinión.” Los tres primeros enunciados aludían a motivos

instrumentales y los dos últimos a expresivos. Además, mediante un enunciado se evaluó la motivación moral.

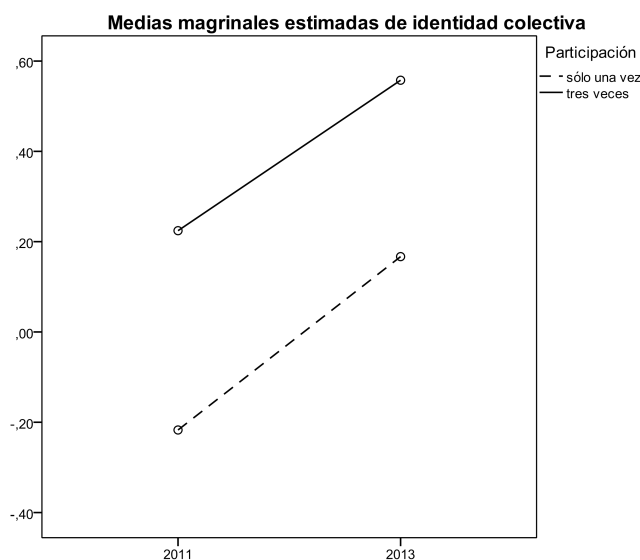
Confianza en las instituciones: Se preguntó a los participantes: “Por favor indica hasta qué punto dirías que confías en cada una de ellas: el gobierno estatal, el parlamento estatal, los partidos políticos, los sindicatos, el sistema judicial y la Unión Europea”.

Resultados

De las 77 personas que aceptaron participar en el segundo estudio, 40 declararon haber participado en acciones relacionadas con el 15M sólo una vez, mientras que el 37 restante declaró participar en los tres eventos que se han celebrado hasta ahora. A continuación, se presentan comparaciones (intra-sujetos) entre las respuestas en 2011 y 2013, y entre los que participaron sólo una vez y tres veces (inter-sujetos).

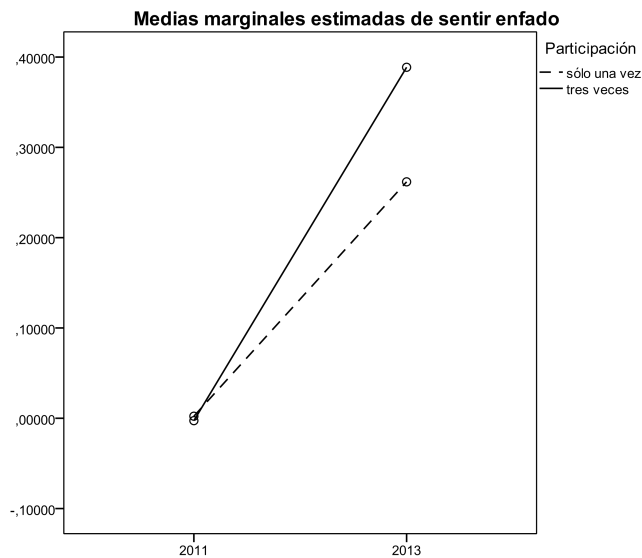
En primer lugar, identificamos un aumento en los niveles de identificación con el movimiento en comparación con la medición del 2011 ($F(1,71)=11.00$, $p=.001$, $\eta_p^2=.139$ - ANOVA multifactorial con medidas repetidas). Este incremento se da tanto entre quienes han participado en las tres manifestaciones, como quienes participaron tan sólo en 2011 (la interacción entre el factor intra-sujetos y el factor inter-sujetos no fue significativa ($F(1,71)=.055$, $p=.813$, $\eta_p^2=.001$), ver Figura 1).

Figura 1. *Identidad colectiva.*



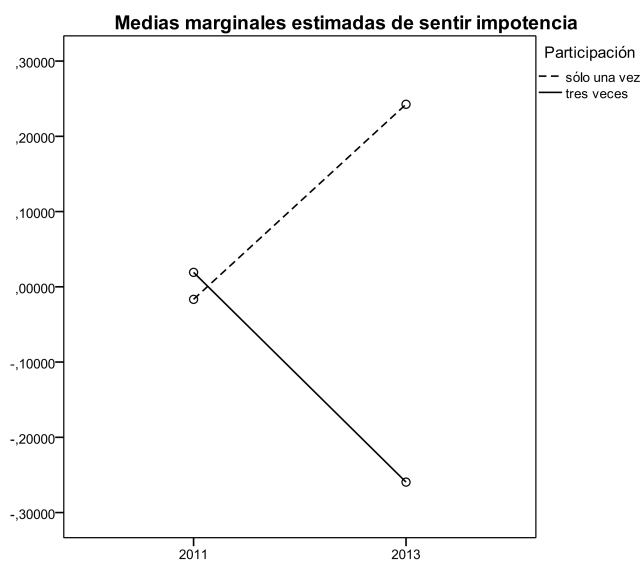
Respecto a las emociones que sienten los participantes pensando en la situación actual del país se aprecia que aumentó el nivel general de indignación/enfado ($F(1,71)=6.36$, $p=.014$, $\eta_p^2=.081$, ver Figura 2), y se mantuvieron los niveles de miedo y preocupación entre todos los participantes.

Figura 2. *Sentimiento de enfado/indignación.*



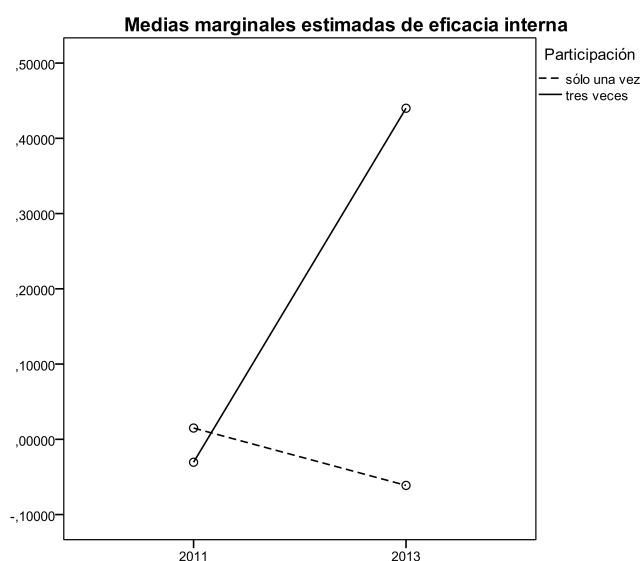
No obstante, encontramos que las personas que no han seguido asistiendo a las manifestaciones sienten actualmente más impotencia, mientras que entre quienes han asistido a los tres eventos este sentimiento ha disminuido ($F(1,71)=5.78$, $p=.019$, $\eta_p^2=.077$) (Figura 3).

Figura 3. *Sentimiento de impotencia.*



Respecto a la percepción de eficacia se encontró un aumento tendencial ($F(1,74)=3.86$, $p=.053$, $\eta_p^2=.051$), especialmente destacable entre las personas que han participado en las tres convocatorias de 15 M ($t(1,74)=2.63$, $p=.011$, $\eta_p^2=.087$). Sin embargo, es posible distinguir entre diferentes dimensiones de eficacia. Encontramos que tan sólo las personas que se han manifestado en los tres años han aumentado su sensación personal de poder cambiar las cosas (eficacia interna) ($F(1,74)=3.73$, $p=.058$, $\eta_p^2=.049$) (Figura 4). Por el contrario, la percepción de que los políticos darán respuesta a los cuestionamientos ciudadanos no ha cambiado en ninguno de los grupos estudiados (eficacia externa).

Figura 4. *Percepción de eficacia interna*



Adicionalmente, encontramos diferencias en el nivel de confianza hacia las instituciones. Quienes han permanecido activos asistiendo a las manifestaciones perciben más desconfianza hacia el gobierno estatal ($F(1,74)=4.91$, $p=.030$, $\eta_p^2=.063$), y hacia el parlamento ($F(1,74)=5.27$, $p=.025$, $\eta_p^2=.067$). En cambio quienes sólo se movilizaron una vez informaron, tanto en 2011 como en 2013, mayores niveles de desconfianza hacia la Unión Europea que los que seguían involucrados en las acciones de protesta ($F(1,74)=4.01$, $p=.049$, $\eta_p^2=.052$). No se han encontrado diferencias significativas respecto a la desconfianza hacia los partidos políticos, sindicatos y el sistema judicial.

Respecto a los motivos para participar, aunque las diferencias encontradas no han llegado a ser estadísticamente significativas ni en el tiempo, ni entre los dos grupos, cabe destacar que los motivos instrumentales (defender nuestros derechos, presionar los políticos para cambiar las cosas y concienciar a la gente) siguen siendo importantes tanto para los que no han participado ($M=4.33$, $SD=.81$) en las manifestaciones posteriores a 2011 como para los que sí lo han hecho ($M=4.31$, $SD=.97$). Los motivos expresivos (expresar solidaridad y expresar la opinión) también siguen estando presentes. Tan sólo disminuyen ligeramente en el caso de los que no volvieron a manifestarse después de 2011 ($M=4.39$,

SD=.53 en 2011 frente a M=4.29, SD=.91 en 2013). Este grupo también tiene un nivel menor de sentimiento de obligación moral M=4.10, SD=1.14 en 2011 frente a M=3.97, SD=1.20 en 2013). Los resultados del primer estudio longitudinal confirman que aumentan los niveles de identificación con las organizaciones y los participantes involucrados en el movimiento. También encontramos un efecto de refuerzo de las emociones de indignación y enfado, y la disminución del sentimiento de impotencia entre quienes asistieron a las tres manifestaciones de Mayo cada año en comparación con los que no. Adicionalmente, la participación repetida aumentó la percepción de eficacia interna. Con respecto a las motivaciones, se observa un mantenimiento tanto de las motivaciones instrumentales, como expresivas, siendo las últimas y la obligación moral menos presente en caso de las personas que no siguieron participando en las manifestaciones posteriores a 2011.

ESTUDIO 2

Diseño

Este estudio se basa en una encuesta online de convocatoria abierta entre 202 personas (59.6% mujeres), de edades comprendidas entre los 18 y 72 años (M = 35.99, SD=11.70). Un 41% eran trabajadores, un 17.5 % alumnos universitarios y un 16.4% estaba en paro o buscando trabajo. En general alrededor del 76% tenía estudios superiores. El 89.9% de los participantes declaró ser de nacionalidad española, un 5.3% procedía de Latinoamérica y un 4.8% de otro país europeo. Las personas encuestadas eran residentes en la comunidad autónoma de Madrid (61.7%), Cataluña (10.4%) y País Vasco (21.3%). Entre los participantes en el estudio el 32.2% declaró no participar nunca en ninguna acción relacionada con el 15-M, el 42.1% participó alguna vez y por último el 25.7% afirmó tomar parte en las manifestaciones de Mayo 2011, 2012 y 2013.

En este estudio nos concentramos en analizar las diferencias entre tres grupos: quienes no han participado de ninguna manera en el 15M, quienes participaron en uno de los tres eventos (de 2011, 2012 y 2013) y quienes lo hicieron en los tres eventos. Nuestros análisis se basan en comparaciones de medias de las variables de interés.

Mediante una plataforma de recogida de datos online (www.surveymonkey.net) se envió un cuestionario a listas de correo de personas interesadas en participar en estudios de este tipo y a listas de amigos y familiares. Adicionalmente, se realizó una convocatoria abierta, mediante una invitación a reenviar la solicitud (técnica de “bola de nieve”) y mediante la publicación del enlace en redes sociales invitando a responder una encuesta sobre movimientos sociales.

Variables e Instrumentos

Las variables socio-demográficas y socio-políticas son idénticas al estudio anterior.

Participación: Se preguntó a los encuestados: “¿Ha ido a la(s) manifestación(es) de Indignados/15M en mayo de 2011/2012/2013?”. Rango de respuesta: 1= sí y 2= no.

Identidad colectiva: Se construyó un índice con siete ítems, los dos primeros ítems retomados del estudio 1, los otros cinco corresponden a la escala utilizada por van Zomeren *et al.* (2008). Se evaluó el grado de identificación con una escala de respuesta donde 1 es Nada y 7 es Mucho. El valor del α de Cronbach obtenido fue de 0.941.

Eficacia: Se evaluaron diferentes facetas de la eficacia percibida: eficacia interna, externa y colectiva. La eficacia interna fue evaluada mediante un índice de 4 ítems (Norris,

Walgrave, & van Aelst, 2005), obteniendo el valor de α de Cronbach de .676. Por otro lado, la eficacia colectiva fue evaluada mediante siete ítems (Lee, 2010; Páez *et al.*, 2013; van Zomeren *et al.* 2008). El valor del α de Cronbach fue de .846. Por último, la eficacia externa (debido a que los ítems están redactados en negativo se utilizará el concepto de ineficacia más adelante) fue medida mediante cuatro ítems (Norris *et al.*, 2005). La fiabilidad fue de $\alpha=.700$. Todos los ítems tenían el rango de respuesta de 1 es Nada y 7 es Mucho.

Efectividad: Mediante cuatro ítems, con rango de respuesta de 1 es Nada a 7 es Mucho, correspondientes a la escala propuesta por Hornsey *et al.* (2006), se evaluó la percepción de efectividad de las acciones de protesta. Se obtuvo un α de Cronbach de .834.

Percepción de clima emocional: Escala de Clima Emocional de Páez *et al.*, (1997). Esta escala evalúa, mediante nueve enunciados la percepción del clima emocional negativo y positivo. Los ítems se midieron con un rango de 1 es Nada y 7 es Mucho.

Experiencia emocional: Se pidió a los participantes que evaluaran “en qué medida participar en estas acciones de protesta te hace sentir: enfadado, irritado, furioso, enojado” (van Zomeren *et al.*, 2008), indignado, optimista, orgulloso/a, entusiasta, esperanzado/a. El rango de respuesta donde 1 es Nada y 7 es Mucho.

Emociones hacia los manifestantes: Se preguntó a los participantes: “En qué grado sientes las siguientes emociones sobre las personas que participan en los actos de protesta para expresar su indignación?: inspiración, respeto, indignación, alegría, orgullo, preocupación, resentimiento, decepción, tristeza”. La escala de respuesta fue desde 1 (en absoluto) hasta 10 (muy intensamente).

Reacción emocional de Izard ampliada: El DES evalúa, mediante nueve ítems, el grado en que el sujeto vivencia sus respuestas emocionales ante un estímulo, teniendo en cuenta que 1 es Nada y 7 es Mucho. “Indica en qué medida pensar en el panorama político, económico y social del país, te hace sentir: ira, enfado, preocupación, miedo, ansiedad, impotencia, indignación, vergüenza ajena, esperanza, sorpresa, culpa, desprecio, asco, repugnancia, tristeza, interés (Echebarría y Páez, 1989).

Motivos para participar y Confianza en las instituciones: Se evaluaron con los mismos 6 ítems que en el estudio anterior.

Resultados

En este estudio comparamos a quienes no han participado en ninguna de las manifestaciones de Mayo de 2011, 2012 o 2013 del 15-M (32.2%) con quienes han participado alguna vez (42.1%) y con quienes han tomado parte en las tres manifestaciones (25.7%). Encontramos diferencias significativas entre las personas con diferentes niveles de participación en las manifestaciones (MANOVA: $F(6,394)=7.163$, $p<.001$, $\eta_p^2=.566$).

Motivaciones para participar

Las comparaciones entre grupos, permiten establecer diferencias entre los niveles de motivaciones expresivas. Esta evidencia nos permite concluir que quienes han participado en las tres convocatorias tienen motivaciones instrumentales y expresivas más fuertes en comparación con los que no han participado nunca (ver Tabla I). Los análisis uni-variados también mostraron la existencia de diferencias significativas con respecto a la obligación moral. Concretamente, quienes han participado los tres años sienten más obligación que los que no han participado nunca, pero también más que los que han participado sólo alguna

vez, habiendo también diferencias significativas entre los que no han participado nunca y los que han participado alguna vez (ver Tabla I).

Tabla I - Motivaciones por nivel de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2,202)	<i>p</i> -value	η_p^2
Motivación expresiva	3.91	1.01	4.23	0.89	4.42	0.76	5.024	<i>p</i> =.007	0.048
Motivación instrumental	3.99	1.06	4.34	0.84	4.43	0.85	3.968	<i>p</i> =.020	0.038
Obligación moral	2.95	1.22	3.71	1.22	4.38	1.05	21.496	<i>p</i> <.001	0.178

Percepción del clima emocional y emociones respecto al panorama político, económico y social del país

En este caso encontramos igualmente diferencias significativas entre los tres grupos. Los resultados de las comparaciones entre grupos (ver Tabla II) indican que las personas que han participado en las manifestaciones de los tres años perciben el clima como más solidario y de menos enojo en comparación con los que nunca han participado. Además, perciben más alegría en comparación con los que han participado sólo alguna vez (no hay diferencia con los que no han participado nunca).

Tabla II – Clima emocional por nivel de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2.188)	<i>p</i> -value	η_p^2
Solidario	2.54	1.07	2.93	0.95	3.14	0.97	5.07	<i>p</i> =.007	0.052
Enojo	3.46	1.02	2.97	1.01	3.04	1.05	3.92	<i>p</i> =.021	0.041
Alegría	1.91	0.81	1.59	0.67	1.82	0.8	3.35	<i>p</i> =.037	0.035

Aunque son los que se han movilizado alguna vez los que sienten más ira, enfado, indignación, preocupación y vergüenza pensando en la situación actual.

Tabla III – Reacción emocional ante el panorama político, económico y social del país en función de nivel de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2,185)	<i>p</i> - value	η_p^2
Ira	4.90	2.06	6.02	1.46	6.33	.93	12.66	$p<.001$	0.122
Indignación	5.59	1.80	6.59	1.00	6.51	1.14	10.32	$p<.001$	0.102
Preocupación	5.65	1.67	6.39	1.01	6.53	.81	8.61	$p<.001$	0.086
Vergüenza	5.16	1.82	5.97	1.51	6.00	1.60	4.82	$p=.009$	0.050
Impotencia	5.51	1.77	6.10	1.28	5.41	1.76	3.82	$p=.024$	0.040
Interés	4.47	1.85	5.14	1.73	6.06	1.36	11.60	$p<.001$	0.113
Esperanza	2.62	1.37	3.16	1.84	3.43	1.94	2.82	$p=.062$	0.030

Confirmando el resultado obtenido en el estudio anterior, quienes asistieron en 2011 y dejaron de participar en las siguientes manifestaciones son los que más impotencia perciben en comparación con los que siguen involucrados. Este último grupo también muestra más interés en comparación con los otros dos grupos. Por último, se aprecia un aumento en el sentimiento de esperanza si se compara los que no se han involucrado nunca con el 15M con quienes han participado todos los años (ver Tabla III).

Emociones hacia las personas que participan en los actos de protesta para expresar su indignación

Respecto a las emociones que evocan los participantes en las manifestaciones relacionadas con el 15M, se encontró que el hecho de seguir participando en las manifestaciones hace que las personas sientan más inspiración hacia los otros manifestantes, más respeto, más alegría y más orgullo (ver Tabla IV).

Tabla IV – Emociones hacia los manifestantes según el nivel de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2,185)	<i>p</i> -value	η_p^2
Inspiración	5.73	2.35	6.40	2.15	7.04	2.27	4.39	$p=.014$	0.046
Respeto	7.27	2.47	8.02	1.85	8.86	1.25	8.83	$p<.001$	0.088
Alegría	5.71	2.56	6.47	2.44	7.43	2.02	6.83	$p=.001$	0.070
Orgullo	5.61	2.77	7.33	2.40	7.73	2.15	11.24	$p<.001$	0.110

Consecuencias emocionales de participar en las protestas

Con el fin de evaluar las consecuencias emocionales de la participación en las protestas, se llevaron a cabo análisis univariados. El ANOVA revela la existencia de un efecto principal de sentirse enfadado, mostrando que las personas que han dejado de participar son las que declaran más enfado que las que no participan y las que participan todos los años. Sin embargo, quienes han participado por lo menos una vez declaran más indignación en comparación con los que no lo han hecho nunca (ver Tabla V).

Tabla V – Consecuencias emocionales de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2,185)	<i>p</i> -value	η_p^2
Enfado	2.73	1.94	3.51	1.85	2.80	1.82	3.63	$p=.029$	0.038
Indignación	3.61	2.18	4.67	2.18	4.37	2.36	3.65	$p<.028$	0.039
Optimismo	3.33	1.81	4.39	1.54	4.82	1.83	10.53	$p<.001$	0.104
Orgullo	3.21	1.90	5.07	1.76	5.57	1.59	26.25	$p<.001$	0.225
Entusiasmo	3.29	1.86	4.79	1.60	5.15	1.75	17.58	$p<.001$	0.162
Esperanza	3.53	2.01	4.51	1.69	4.90	1.82	8.49	$p<.001$	0.085

Cabe destacar el rol de las emociones positivas, siendo el optimismo, el orgullo, el entusiasmo y la esperanza más salientes entre las personas que han participado alguna vez en comparación con los que no lo han hecho nunca y aún más destacado por las personas que siguen implicadas en las manifestaciones (ver Tabla V).

Identidad colectiva y percepción de eficacia

Tal y como se esperaba, se halló un efecto principal de identidad colectiva siendo más alta en el grupo de las personas más involucradas, tanto comparando con los que nunca han participado como con los que lo han hecho alguna vez. Respecto a la percepción de eficacia, los que participan perciben más eficacia colectiva, pero sólo los que siguen participando perciben menos ineficacia externa, es decir perciben más que los otros dos grupos que la participación política sí puede ser útil y eficaz. Por último, en relación a la percepción de efectividad de las acciones de protesta, son los que participan más los que ven más viable que las acciones de protesta puedan alcanzar su objetivo.

Tabla VI – Identidad colectiva y percepción de eficacia en función del nivel de participación

	Nunca (N=65)	Participó una vez (N=85)	Participó 3 veces (N=52)						
	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>M</i>	<i>SD</i>	<i>F</i> (2,185)	<i>p</i> -value	η_p^2
Identidad colectiva	3.70	1.76	4.96	1.15	5.94	.85	36.57	<i>p</i> <.001	0.306
Eficacia colectiva	3.84	1.12	4.23	1.14	4.75	.95	8.49	<i>p</i> <.001	0.093
Ineficacia externa	4.79	1.16	4.71	.99	4.19	.94	4.81	<i>p</i> =.009	0.056
Efectividad	4.24	1.52	4.78	1.24	5.21	.98	6.96	<i>p</i> =.001	0.079

Los resultados del segundo estudio transversal apuntan que quienes han estado más vinculados con las acciones del 15M durante los últimos dos años tienen niveles más altos de enfado e indignación que quienes no han participado de ninguna forma en el 15M. Quienes han estado más involucrados, experimentan también más emociones positivas tales como esperanza, orgullo, entusiasmo y optimismo; además perciben que tienen más posibilidades de incidir en la política. Mayores niveles de participación en el 15M se asocian a mayores niveles de identificación con el grupo y mayor percepción de eficacia colectiva, asimismo se observa un cambio hacia motivaciones más morales y mayores niveles de sentimientos de inspiración, alegría y orgullo hacia otros participantes, así como percepción de un clima emocional de más alegría, solidaridad y ayuda mutua. Estos resultados son relevantes para el estudio de la protesta en la medida en que permiten estudiar los cambios individuales dentro de un contexto cambiante.

Conclusiones

El interés principal de los estudios realizados fue el estudio de las emociones y motivaciones y su evolución temporal, asociadas a la participación en las acciones del 15M en el marco de la situación socio-económica actual.

La evidencia empírica de los dos estudios corrobora nuestra primera expectativa de que la participación repetida aumenta la identificación con otros manifestantes y con las organizaciones asociadas al 15M. Mayores niveles de participación en el 15M se asocian a mayores niveles de identificación con el grupo. Estos resultados se ajustan con los estudios previos (Páez *et al.*, 2013) en cuanto indican que la intensidad de la participación en el 15M está asociada con mayores niveles de identidad colectiva (Klandermans, 1997).

Esperábamos encontrar también un impacto de la protesta sobre los individuos (McAdam, 1989), en la medida en que los individuos cambian sus actitudes y sentimientos con respecto a la política y sus posibilidades de acción. El estudio longitudinal muestra que las personas que se han manifestado en los tres años han aumentado su sensación personal de poder cambiar las cosas (eficacia interna) y han reducido sus sentimientos de impotencia frente a la situación socio-económica. Adicionalmente, en el segundo estudio puede verse también que quienes han estado más vinculados con las acciones del 15M en los últimos dos años tienen una mayor percepción de eficacia de la acción común (Gamson,

Crotequ, Hoynes y Sasson, 1992). Estos resultados, junto con los cambios significativos en las motivaciones, nos brindan evidencia para sostener que se ha dado un cambio hacia motivaciones más instrumentales. Esta evidencia proveniente de la evaluación directa confirma igualmente el cambio en los marcos motivacionales que se da en la adopción del lema “*de la indignación a la acción*” en las manifestaciones de 2013.

Destaca también el papel de la motivación moral (Van Zomeren *et al.*, 2011; Sabucedo & Vilas, 2012), lo cual podría interpretarse como una cuestión asociada al contexto de crisis económica y sus efectos de empobrecimiento y precarización evidente. Es un resultado de gran interés, que puede explorarse con mayor detalle, en la medida en que está asociado a los cambios en la identidad de grupo y las percepciones de la composición del 15M como movimiento en relación con la sociedad en general.

En relación a la 3ª hipótesis sobre los cambios en las emociones, encontramos evidencia de que, tanto las emociones negativas, como las positivas juegan un rol importante en las dinámicas de protesta, y que es importante distinguir entre las emociones que motivan a involucrarse en la acción colectiva y aquellas asociadas a un compromiso a largo plazo. Observamos que quienes han estado más vinculados a las acciones del 15M durante los dos últimos años tienen niveles más altos de enfado e indignación que quienes no han participado de ninguna forma en el 15M. El potencial de la indignación moral sigue asociado al compromiso activo (Traini, 2009). No encontramos diferencias en las emociones de ira o indignación entre quienes mantienen su actividad con el 15M y quienes no, lo cual corrobora que el sentimiento de impotencia es determinante para mantener la motivación a participar. Pero igualmente se acompaña de emociones positivas tales como esperanza, orgullo, entusiasmo y optimismo. Adicionalmente, el hecho de que quienes han participado en los tres eventos experimenten mayores niveles de inspiración, alegría y orgullo hacia otros participantes, así como la percepción de un clima emocional de más alegría, solidaridad y ayuda mutua, confirma nuestras expectativas de dinámicas de refuerzo.

Este trabajo es relevante como estudio de caso que describe la evolución de un movimiento que ha surgido y crecido rápidamente, e igualmente aporta cuestiones teóricas y evidencia empírica sobre dos temas que se han abordado de manera limitada hasta el momento: la importancia del contexto para determinar la relevancia y la intensidad de las motivaciones para la participación; y el rol de las emociones positivas en la participación en la protesta y en la acción colectiva en términos generales.

Por último, nuestro estudio tiene limitaciones que es necesario tener en cuenta. Los resultados que presentamos son un indicio de patrones y cambios potenciales, que se circunscriben a una población particular. Los dos estudios se han realizado con muestras pequeñas y con procesos de selección no aleatoria ni basada en criterios de representatividad. En el estudio 1 estas limitaciones son menos problemáticas al tratarse de una evaluación de cambios en los mismos individuos, pero los resultados no están exentos de variación al incluir una población con mayor variedad en sus edades y niveles de estudio, especialmente. En el caso del estudio 2, puede esperarse igualmente que los sesgos provenientes de la autoselección de la convocatoria abierta disminuyan al obtener una muestra de mayor diversidad.

Entre estas limitaciones destaca el hecho de que la evaluación de emociones y motivaciones por medio de preguntas cerradas en una encuesta es un enfoque limitado en varias formas. Tres de las más importantes están en los instrumentos de medición y en las motivaciones del encuestado. En primer lugar, las preguntas cerradas limitan la riqueza de las opciones al concentrarse en categorías definidas por el investigador. En segunda

instancia, la capacidad de recordar con precisión y distinguir los múltiples cuestionamientos puede variar ampliamente entre individuos y de acuerdo con el tiempo y las circunstancias en que se accede a la encuesta. En tercer lugar, algunas de las preguntas pueden sugerir cuestiones con una carga valorativa, lo cual conlleva a presiones para responder de acuerdo con expectativas de comportamiento o normas sociales (deseabilidad social). Por esta razón, creemos conveniente corroborar los resultados de encuesta con análisis que permitan utilizar información generada en torno a las manifestaciones, y al 15M en general, de manera no reactiva. Es decir, mediante un seguimiento sistemático de las fuentes de expresión de las personas que han registrado sus motivaciones, emociones y actitudes en las redes sociales. El análisis de las conversaciones registradas permitirá una visión alternativa de las cuestiones estudiadas para confirmar y enriquecer los análisis de este trabajo y de estudios de este tipo sobre el mismo caso (Toret & Marín 2013).

Referencias

- ANDUIZA, E., CRISTANCHO, C., & SABUCEDO, J.M. (2013). Mobilization through online social networks: The political protest of the indignados in Spain. *Information, Communication & Society*. DOI:10.1080/1369118X.2013.808360
- BARNES, S.H., & KAASE, M. (1979). *Political action*. Beverly Hills, CA: Sage.
- BAR-TAL, D., HALPERÍN, E., & DE RIVERA, J. (2007). Collective emotions in conflict situations: Societal implications. *Journal of Social Issues*, 63, 441-460.
- ECHEBARRÍA, A., & PÁEZ, D. (1989). *Emociones: perspectivas psicosociales*. Madrid: Fundamentos.
- FREDRICKSON, B. (2009). *Positivity*. New York: Crown Publishers.
- GAMSON, W.A. (1992). *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- GAMSON, W., CROTEQU, D., HOYNES, W., & SASSON, T. (1992). Media images of the social construction of reality. *Annual Review of Sociology*, 18, 373-393.
- GONZÁLEZ-BAILÓN, S., BORGE-HOLTHOEFER, J., & MORENO, Y. (2012). Broadcasters and Hidden Influentials in Online Protest Diffusion. Available at SSRN 2017808.
- HORNSEY, M., BLACKWOOD, L., WINNIFRED, L., FIELDING, K., Mavor, K., MORTON, T., O'BRIEN, A., PAASONEN, Karl, E., SMITH, J., & WHITE, K. M. (2006) Why do people engage in collective action? Revisiting the role of perceived effectiveness. *Journal of Applied Social Psychology*, 36, pp. 1701-1722
- JASPER, J. (1998). The emotions of protest: Affective and reactive emotions in and around social movements. *Sociological forum*, 13, 397-424.
- KLANDERMANS, B. (1997). *The social psychology of protest*. Cambridge: Blackwell.
- KLANDERMANS, B. (1984). Mobilization and participation: Social-psychological expansions of resource mobilization theory. *American Sociological Review*, 49, 583-600.

- LEE, F. L. F. (2010). The perceptual bases of collective efficacy and protest participation: The case of pro-democracy protests in Hong Kong. *International Journal of Public Opinion Research*, 22, 392–411.
- MACKIE, D.M., DEVOS, T., & SMITH, E.R. (2000). Intergroup emotions: Explaining offensive action tendencies in an intergroup context. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 602-616.
- MACKIE, D.M., SMITH, E.R., & RAY, D.G. (2004). Intergroup emotions and intergroup relations. *Social and Personality Psychology Compass*, 2/5, 1866-1880.
- MCADAM, D. (1982). *Political process and the development of black insurgency, 1930-1970*. Chicago: The University of Chicago Press.
- MCADAM, D. (1989). The biographical consequences of activism. *American sociological review*, 54, 744-760.
- MCCARTHY, J.D., & ZALD, M.N. (1977). Resource mobilization and social movements. A partial theory. *American Journal of Sociology*, 82, 1212-1241.
- NORRIS, P., WALGRAVE, S., & VAN AELST, P. (2005) Who demonstrates? Anti-state rebels or conventional participants? Or everyone? *Comparative Politics*, 2, 251-275.
- PÁEZ, D., RUIZ, J. I., GAILLY, O., KORNBLIT, A. L., Wiesenfeld, E., & Vidal, C. M. (1997). Clima emocional: su concepto y medición mediante una investigación transcultural. *Revista de Psicología Social*, 72, 79-98.
- PÁEZ, D., JAVALOY, F., WŁODARCZYK, A., ESPELT, E., & RIMÉ, B. (2013). El movimiento 15M: sus acciones como rituales, compartir social, creencias, valores y emociones. *Revista de Psicología Social*, 28, 19-33.
- RIMÉ, B., PÁEZ, D., BASABE, N., & MARTÍNEZ, F. (2009). Social sharing of emotion, post-traumatic growth, and emotional climate: Follow-up of Spanish citizen's response to the collective trauma of March 11th terrorist attacks in Madrid. *European Journal of Social Psychology*, 40, 1029-1045.
- SABUCEDO, J.M., & VILAS, X. (2012). Moral obligation: A forgotten dimension in the analysis of collective action. *Revista de Psicología Social*, 27, 369-377.
- SABUCEDO, J.M., DURÁN, M., FERNANDEZ, C., ROMAY, J., & DORNA, A. (2007). Mouvements sociaux: discours et actions. In A. Dorna, & J.M. Sabucedo (Eds.), *Crises et violences politiques* (pp.41-70). Paris: Editions In Press.
- SIMON, B., & KLANDERMANS, B. (2001). Politicized collective identity: A social psychological analysis. *American Psychologist*, 56, 319-331.
- SIMON, B., STÜRMER, S., LOEWY, M., WEBER, U., FREYTAG, P., HABIG, C., KAMPMEIER, C., & SPÄHLINGER, P. (1998). Collective identification and social movement participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74, 646-658.
- STÜRMER, S., & SIMON, B. (2004). Collective action: Towards a dual-pathway model. *European Review of Social Psychology*, 15, 59-99.

STÜRMER, S., & SIMON, B. (2009). Pathways to collective protest: Calculation, identification, or emotion? A critical analysis of the role of group-based anger in social movement participation. *Journal of Social Issues*, 65, 681-705.

TAJFEL, H. (1981). *Human groups and social categories*. Cambridge: Cambridge University Press.

TORET, J., & MARÍN, O. (2013). Emociones colectivas y lenguaje en el sistema red 15M. En: @Datanalysis15m & J. Toret (Eds.), *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuida*. Internet Interdisciplinary Institute (IN3) Universitat Oberta de Catalunya

TRAINI, C. (2009). *Emotions...mobilizations*. Paris: Presses de Science Po.

TURNER, R.H., & Killian, L.M. (1987). *Collective Behavior*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.

VAN AELST, P., & WALGRAVE, S. (2001). Who is that (wo)man in the street? From the normalisation of protest to the normalisation of the protester. *European Journal of Political Research*, 39, 461-486.

VAN STEKELENBURG, J., KLANDERMANS, B., & VAN DIJK, W. (2009). Context matters: Explaining how and why mobilizing context influences motivational dynamics. *Journal of Social Issues*, 65, 815-838.

VAN STEKELENBURG, J., WALGRAVE, S., KLANDERMANS, B., & VERHULST, J. (2012). Contextualizing Contestation: Framework, Design, and Data. *Mobilization: An International Quarterly*, 17, 249-262.

VAN ZOMEREN, M., POSTMES, T. & SPEARS, R. (2008). Toward an integrative social identity model of collective action: A quantitative research synthesis of three socio-psychological perspectives. *Psychological Bulletin*, 134, 353-372.

VAN ZOMEREN, M., POSTMES, T. & SPEARS, R. (2011). The return of moral motivation in predicting collective action against collective disadvantage. *Revista de Psicología Social*, 26, 163-176.

VAN ZOMEREN, M., SPEARS, R., FISCHER, A.H. & LEACH, C.W. (2004). Put your money where your mouth is! Explaining collective action tendencies through group-based anger and group efficacy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 87, 649-664.

WALGRAVE, S., VAN LAER, J., VERLHUST, J. & WOUTERS, R. (2010). Why people protest. Comparing demonstrators' motives across issues and nations (Working paper). Amberes, Bélgica: Universidad de Amberes.